

EL DELFIN DE CORUBICI

De: ALFARO ANASTASIO
Ed. Costa Rica, San José
1962.

Aparece con este título, una novela basada en -como dice el mismo autor- una visión de Nicoya antes de la conquista española.

La situación inicial:

Tanto la narracional (de la enunciación), como la de la historia, coinciden. El motivo que abre la narración es un VIAJE de un grupo de indios, al mando del Delfín, hijo del cacique de Corubici. El narrador, sujeto de la enunciación, utilizando la tercera persona, introduce el relato, con la presentación de un viejo indio: El Cangrejo, que sirve a los indios Corubicies. Da la voz a éste para que entretenga a los otros marineros contando cuentos, producto de su imaginación o de viejas experiencias. Así presenta un relato de un temporal que duró de luna a luna y cómo de un tronco fabricaron una embarcación. Este relato le permite explicar las funciones de las crecidas de los ríos y su utilidad en la fertilidad de la tierra. Es un adelanto de la participación reflexiva del sujeto de la enunciación en toda la novela. Es esta, la función fundamental del narrador: describir, presentar, informar, aclarar, explicar hasta el detalle costumbres, paisajes, utensilios, etc. en este recorrido por el Golfo de Nicoya. De ahí que cuando cede la palabra a los personajes la función será la misma, descrita anteriormente y lo hará en pocas ocasiones y es que el mismo autor explica que ese fue el motivo con que nació el libro: explicar a unas jovencitas la cultura indígena costarricense, antes de la conquista.

Cualquier pretexto en este largo viaje, permite al narrador, hacer largas explicaciones y descripciones de lo que aparece evocado. Así su primer encuentro con un bote pequeño, donde van tres mujeres, la madre y dos hijas, le permite detallar, desde el rubor de las jóvenes, hasta la red que protege una calabaza con chicheme. Poco a poco van pasando por cada una de las islas del Golfo y en todas ellas, el narrador aprovecha para presentar, los jefes, sus costumbres, sus artes, y atributos tanto del grupo del Delfín como aquellos otros pueblos que va visitando. Se establecen diversas competencias, juegos, bailes, intercambios, etc.

El objetivo del viaje, por parte del Delfín es buscar en estas islas tintas especiales, de animales marinos, para teñir sus telas de vestir. Como se ve es un pretexto para mostrar aquellos pueblos esparcidos por las costas de Nicoya y sus islas.

En el Cap. III, ocurre el primer acontecimiento de importancia. Carao y El Cangrejo descubren al Chiricano conversando con un grupo de apaches, indios piratas que habían azotado las costas robando, matando y raptando, no sólo sus productos y riquezas, sino los hijos más nobles de aquellas tribus.

Este acontecimiento permite:

- 1-. Mostrar la valentía del Delfín.
- 2-. Encontrar a Copey, hijo del Cacique de Tarrazú.
- 3-. Encontrar los tesoros robados por los piratas.
- 4-. Traer la paz y tranquilidad a todos los pueblos.
- 5-. Hilvanar la intriga novelesca que será la trama de la novela.

Copey, hijo del Cacique de Tarrazú, fue raptado por los piratas, conjuntamente con una hermana pequeña y su madre. La niña fue abandonada en costas de Nozara y su madre murió de dolor. Lo mismo que su padre, ya muy viejo, no soportó el sufrimiento. Una vez rescatado por el Delfín, les acompaña en sus visitas restantes y da muestra de nobleza y valentía. Poco a poco se esclarecen los detalles de su origen noble y de regreso a Nozara, descubre que la que pasaba por hija del Cacique, no es más que su hermana, en ese entonces de diez y ocho años, de nombre Nina. Copey conoce después a Pipilacha, hija del cacique de Chira y se enamora perdidamente de ella. Después de aclaraciones, pruebas y reconocimientos, la novela termina con las bodas del Delfín con Nina, hermana de Copey y este coronado Cacique, con Pipilacha, hija del cacique de Chira.

Estos matrimonios, se realizan en provecho de los jóvenes y por conveniencia social, ya que establecería nexos entre pueblos diversos y distantes que permitiría la paz y la unión entre ellos.

A pesar de que la intriga amorosa sirve de hilo a la novela, no ocupa la atención fundamental de la misma. Es más bien una intriga que sirve de pretexto al narrador para los fines explicitados anteriormente. Tanto el viaje, como el regreso y la fiesta-exposición final, así como las bodas, permiten al sujeto de la narración, en voz propia o a través de los personajes narrar, informar, describir todos y cada uno de los detalles tanto naturales como culturales de esos pueblos.

El narrador, con una fuerte y sensible apelación al oyente virtual, le evoca, le introduce, le contagia, las vivencias de los indios.

A pesar del conocimiento histórico y natural de la época y de esas culturas, hasta el detalle, no obstante, la visión es actual. Es cristiana y occidental. Los valores destacados son aquellos que para nuestra cultura tienen significación:

amor, respeto, honradez, familia, valentía, fidelidad, etc. No se quiere decir con ello que la cultura indígena precolombina desconociera algunos de estos valores y no los aplicara en sus sociedades, todo lo contrario, algunos de estos valores de carácter universal, han sido y serán parte fundamental de la misma esencia del hombre, no importa cual sea el tiempo o lugar donde se desarrolle. De lo que se trata es la forma y manera de conceptualizar el mundo y los sentidos tanto de sus actos como de los fenómenos naturales o sociales. Véamos algunos ejemplos:

La mirada del narrador evidencia y connota vergüenza, pudor en las indias púberes, propio de nuestra cultura occidental y no de los indios que usaban ropas por conveniencia estrictamente física y no moral. Dice el narrador:

"De trecho en trecho encontraron grupos de mujeres y niños bañándose, con esa desnudez e ingenuidad que sólo la vida libre de la naturaleza sabe contemplar sin malicia: las indias púberes ocultaban el rostro, pero los niños se presentaban al paso de la comitiva, con dulzura de ángeles pintados por los genios" Pág. 38.

Y más adelante un personaje de la novela dice:

"Así lo espero, falta poco tiempo y nuestras relaciones pueden entonces estrecharse, ya que su visita se parece ahora a la de un médico" Pág. 46.

"Con todo, replicó Cangrejo, esta libertad de la mujer va en detrimento del hogar: ellas tienen demasiado gobierno de sí mismas para que se sometan al trabajo que requiere la

madre de familia y, a mi juicio, la función más importante de la mujer es la maternidad"
 Pág. 78

Y podríamos transcribir, innumerables citas más, como el juramento de Copey, hecho en nombre de Dios y La Patria, tal cual aparece en nuestra Constitución, así como la exhibiciones de mercaderías, el papel de la mujer y del hombre. Las relaciones sociales entre los indios, sus clasificaciones de animales, plantas, sus dioses y representaciones, su lenguaje, las explicaciones de los fenómenos, los parentescos y sus leyes, los sistemas matriarcales y patriarcales, etc. están ausentes o poco explotados. Todo ello nos permite afirmar que la visión del narrador, así como de los personajes es idealizada y propios de la cultura moderna occidental del hombre costarricense del siglo XX.

Desde nuestra perspectiva la visión narrativa es romántica e idealista. Hay un afán evidente de magnificar a pueblos de quienes sólo se tienen noticias por los cronistas (Oviedo), historiadores, y antropólogos, estudiosos de estas culturas y con bastante desinformación real de los mismos. Anastasio Alfaro presenta con exactitud, muchísimos datos históricos y geográficos constatados en las referencias de cronistas que dejaron testimonio de ellos en sus relatos, no obstante aún estos hechos son valoraciones de testigos que estuvieron con los indios y observaron las costumbres desde una perspectiva moderna y conceptualmente diferente a la autóctona. Dejaron constancia escrita de lo que ellos creyeron que era importante que no es garantía de que fuera fundamental para esas culturas que se presentaban exóticas a la visión española moderna.

La novela no debe juzgarse por el grado de exactitud referencial entre discurso del relato y realidad concreta histórica y con mayor necesidad en esta novela que evoca épocas tan remotas como la precolombina. El novelista presenta un mundo de ficción con materiales históricos y lingüísticos.

La mayor o menor verosimilitud no consiste en constatar científicamente cada juicio, descripción o suceso sino observar la necesidad de que ellos estén obligados por la lógica y las posibilidades y exigencias de las leyes del relato. Desde esta perspectiva la novela es una visión de estos pueblos en el siglo XX. Y nuestra certeza es que el mundo mostrado es visto subjetivamente por parte del narrador en forma idealizada, paternal, positiva y con un gran deseo de magnificación y exaltación. Es una visión comprometida, parcial, subjetiva y personal.

La novela presenta una fuerte intromisión del narrador y los personajes son pretextos para que el sujeto de la enunciación hable, opine, aclare, explique, a través de los personajes.

La tierna historia de amor que liga a las dos parejas más importantes de esos pueblos, que sirve de hilo conductor, evidencia ese carácter idílico propio de una visión ideal de la realidad histórica que se novela. El amor a primera vista. El origen noble puesto en el anonimato, el rapto, los encuentros casuales, los reconocimientos y los resultados felices a cada una de las aventuras son muestra de nuestra tesis. No hay casi conflictos, sólo obstáculos fáciles de superar. Los piratas fueron rápidamente vencidos y permitieron concatenar otros acontecimientos finales. Y es que el autor escribió su novela para tiernas señoritas, fácilmente impresionables, tal vez más por los amores tiernos y sensibles; llenos de candoridad, que por una cultura muy diferente, con toda seguridad, que existió. No obstante, la novela entretiene y lleva una visión romántica, rousoneana de los indios del Golfo de Nicoya.